

“La construcción periodística efectuada por Caras y Caretas en torno ala “Semana Trágica” de 1919”.

Di Mare Linares, Fabiola.

Cita:

Di Mare Linares, Fabiola (2017). *“La construcción periodística efectuada por Caras y Caretas en torno ala “Semana Trágica” de 1919”*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/783>

Caras y Caretas y la “Semana Trágica” de 1919

María Fabiola Di Mare*
Cehicopeme- Fp y Cs UNLP

Mesa N°: 139 Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión

RESUMEN

La primera presidencia de Hipólito Yrigoyen estuvo marcada por la visibilidad de los conflictos obreros. Uno de los acontecimientos obreros más resaltantes del periodo yrigoyenista fueron los hechos ocurridos en enero de 1919 conocidos como la “Semana trágica” -mote incorporado por la revista objeto de estudio- en el marco de la huelga emprendida por los trabajadores de Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena, empresa ubicada en la ciudad de Buenos Aires. En ese sentido, el trabajo se propone indagar la construcción periodística efectuada por *Caras y Caretas* durante este conflicto obrero, entendiendo que la publicación es un actor político capaz de influir en la sociedad y actuar de acuerdo a los intereses de su línea editorial. El trabajo forma parte de una investigación doctoral en curso, por lo que forma parte de un apartado preliminar. Entre los resultados más importantes, se determinó que el semanario adaptó sus contenidos sobre este tema a formas de lectura ligeras, con lo cual evitó darle protagonismo a los obreros, sino a los actores o voces secundarias del hecho. Al mismo tiempo, manifestó una posición afín a la adoptada por los diarios de mayor circulación de la época al hacer calificativos negativos hacia los huelguistas.

El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen coincidió con una efervescencia de las tensiones sociales. Esto tuvo dos causas primordiales, la primera se vincula con la democracia y la libertad de pensamiento que trajo consigo el radicalismo. En segundo orden, se ubican los efectos económicos que ocasionó el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

El estallido de la guerra en 1914 hizo que el país experimentara una depresión económica con consecuencias para la clase trabajadora urbana¹. El shock negativo se

* Licenciada en Comunicación Social y Magíster Scientiarum en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Los Andes, Venezuela. Becaria doctoral del Conicet. Estudiante del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, La Plata, Buenos Aires-Argentina. Miembro investigador del Centro de Estudios en Historia/Comunicación/Periodismo/Medios (Cehicopeme).

¹ Pese a la notable bonanza económica de principios de siglo, entre 1900 y 1913, el salario disminuyó 13%, acompañado de una pérdida de participación de los asalariados en el ingreso nacional y deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. El estallido de la guerra en 1914 profundizó la regresividad

debió principalmente al recorte de los flujos comerciales internacionales, que a su vez repercutió en el mercado interno debido a las consecuencias que sobre la oferta de bienes importados tiene el valor de los seguros y los fletes². En ese sentido, durante el conflicto bélico, así como en la posguerra inmediata, se profundizó una regresión en los salarios, un incremento de la inflación y aumento del desempleo. Este contexto laboral tuvo como agregado las precarias condiciones laborales existentes, en especial en empresas de capital extranjero³.

No obstante, las consecuencias negativas de la guerra se vivieron hasta 1919, momento en el que diversos sectores económicos comenzaron a crecer y consecuentemente se incrementó de nuevo la demanda de trabajo. De ese modo, se inició un clima propicio para que los gremios laborales exigieran reivindicaciones y además fortaleciesen su posición de negociación⁴.

En efecto, el auge del sindicalismo y el obrerismo representó en un desafío para el gobierno de Yrigoyen, que afrontó a través de estrategias diversas, incluso contradictorias, según fuere el conflicto y el número de trabajadores involucrados. Las formas de control sobre la situación obrera oscilaron entre la mediación y negociación con los gremios, o bien la represión a través de la fuerza pública.

El año de mayor tensión social del radicalismo fue fue 1919. En ese momento se llegaron a contabilizar 259 huelgas, en las que tuvieron participación 309.000 trabajadores⁵. En ese año se desencadena una de las huelgas con mayores consecuencias fatales y políticas que haya experimentado hasta el momento el país, conocida como la Semana Trágica, mote incorporado por la propia revista *Caras y Caretas*.

Esta huelga de enero de 1919 tiene su origen en los Talleres Metalúrgicos Vasena, a causa de reclamos reivindicativos por parte de sus trabajadores, quienes exigían a la empresa jornada diaria de 8 horas, aumento de 20% en las jornales superiores a 4.99

distributiva y se combinaron dos factores: desempleo e inflación. Gerchunoff, Pablo. *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa, 2016, p. 67.

² *Ibid*, p. 21.

³ El desempleo fue una de las principales novedades que trajo la guerra. En 1912 se ubicó en 5,1%; 14,5% para 1915; 17,7% en 1916 y casi 20% en 1917. *Ibid*, p. 68.

⁴ “Los trastornos de la guerra habían pasado y se estaba en mejores condiciones para que las demandas de los sindicatos fueran exitosas”. *Ibid*, p. 71.

⁵ Rock, David. *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2010.

pesos, aumento de 30% en las jornales de 3 a 4.99 pesos, 100% de prima en el salario dominical. Además de esto, los trabajadores solicitaban mejoras en las condiciones laborales, la eliminación del trabajo a destajo y por último, eliminar las represalias contra los trabajadores en huelga⁶.

La empresa Vasena representa una muestra del proceso de industrialización de la época, el cual dependía estructuralmente del modelo agroexportador imperante. Mientras el país tiene su eje económico en la producción agrícola y ganadera, en la capital y en otras ciudades importantes se produjo un significativo desarrollo de empresas de carácter liviano, muchas de estas de capital extranjero, y sujetas a las necesidades de la cadena agroexportadora.

En ese sentido, en el caso particular de esta empresa en conflicto, su directiva hizo caso omiso a los reclamos de sus trabajadores, quienes desde diciembre de 1918 sostenían una huelga. La empresa desoía los reclamos y siguió operando con obreros no adheridos y a través del contrato de rompehuelgas.

El conflicto laboral toma proporciones significativas cuando el 7 de enero de 1919, los trabajadores huelguistas encaran con improperios, palos y piedras, a un grupo de rompehuelgas. Estos últimos se trasladaban hacia los depósitos de la misma en busca de materia prima para la planta industrializadora. Ante la actitud de los huelguistas la policía respondió cargando contra hombres, mujeres y niños⁷.

Frente a este primer hecho la prensa pasó desapercibido el asunto, pero el conflicto tomó amplias dimensiones políticas y sociales cuando se desencadenó al día siguiente se produjo un enfrentamiento entre la policía y los obreros que trasladaban el cortejo fúnebre, con los caídos del día anterior, hacia el cementerio de Chacarita.

Estos hechos violentos propiciaron un motín en las calles y la intervención armada de la policía que reprimió fuertemente a los manifestantes. Este enfrentamiento armado entre policías y trabajadores arrojó decenas de muertes, heridos, además del caos en las calles de la capital y en varias provincias. Estos hechos fatales desencadenaron la

⁶ La agitación ácrata en la capital. *La Nación*, 13-01-1919, N° 16.964, p. 6.

⁷ Godio, Julio. *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1985, p. 12.

convocatoria a un paro general por parte de los principales gremios laborales de la época, agrupados en la FORA del IX Congreso⁸. Esta huelga general incluye a los obreros marítimos, que estaban en huelga desde hacía un mes, así como los obreros ferroviarios. De allí la trascendencia y significación política que toma el conflicto.

Esta Semana Trágica, intitulada de esa forma por *Caras y Caretas*, se convirtió en la huelga más importante que haya tenido la Argentina hasta ese momento, puesto que trajo significativas repercusiones políticas para el gobierno yrigoyenista, el cual tuvo que ejercer de mediador entre la empresa y el sindicato para lograr levantar la huelga y retomar la situación a la normalidad. El mayor temor fue que en efecto estos sucesos se convirtiesen en el inicio de una revolución obrera que pusiese en jaque al estado.

Valga indicar que la crisis política marcó un punto de inflexión debido a la actitud distinta que asumió el gobierno con respecto a otros conflictos obreros, como el ferroviario o las huelgas marítimas, en las que intervino como mediador y favor de los reclamos gremiales. En este hecho la respuesta policial fue la represión, además de que intervino otro factor, el Ejército. A la ciudad ingresó para controlar el orden tropas de la Guarnición de Campo de Mayo, al mando de comandante Luis Dellepiane.

Del mismo modo, las fuerzas conservadoras, las cuales venían asumiendo una postura antiobrera a través de la patronal Asociación del Trabajo, constituyen a partir de los hechos de la Semana Trágica la denominada Liga Patriótica Argentina, con lo cual inician una persecución paramilitar en contra de líderes obreros y factores considerados “maximalistas”, ácratas y comunistas que aprovecharon la situación para iniciar una revolución⁹.

⁸ Para este momento existía una división en el movimiento obrero, el cual se agrupaba en dos centrales obreras: la FORA del IX° y la FORA del V° Congreso. En el primero se agrupan los socialistas y la vertiente sindicalista o “neutral”, es decir, aquella que postula la no existencia de adhesiones ideológicas o políticas y una postura netamente reivindicativa. En la FORA del V° se ubican los partidarios del comunismo anárquico, también llamados anarcosindicalistas. Estos últimos concebían cada conflicto como una oportunidad para luchar contra el capital y hacer una revolución social profunda. Estaban especialmente inspirados en la Revolución rusa y en las revoluciones del proletariado que se suscitaban en Europa en ese momento. Ver: Godio, J. *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1985.

⁹ Liga Patriótica Argentina fue un movimiento conformado por un grupo de conservadores de la élite. Tulio Halperín Dongui (1999) los definió como afín a la ideología fascista. Esta Liga tiene sus antecedentes en la patronal Asociación del Trabajo, una agrupación patronal que se conformó en reacción a la política laboral del gobierno favorable a los sindicatos durante las huelgas marítimas y ferroviarias. La Liga Patriótica, fungió como un sector armado paramilitar, cuyo mayor protagonismo lo tuvo en la

***Caras y Caretas* y la semana Trágica**

La repercusión política de estos sucesos y su significado tomó cuerpo en la dimensión pública, es decir, en la información y opinión publicada a través de la prensa de la época, la cual ya estaba constituida como una plataforma sólida en la que se dirimían los intereses en disputa y en este caso las tensiones entre capital y trabajo.

En ese sentido, como actor del sistema político, la revista *Caras y Caretas* ofreció su versión de los hechos y emprendió un tratamiento particular, con marcas que podrían calificarse como espectacularizantes, debido al despliegue gráfico e icónico efectuado en el relato de los acontecimientos, con el agregado de aspectos emocionales que se pueden reconocer tanto en su producción discursiva como en las imágenes presentadas.

Es preciso recordar que el radicalismo trajo consigo un proceso de visibilidad de un amplio sector de la población, los cuales se configuraron en lo que podría denominarse como “clases medias”, o para efectos de este estudio “sectores populares”¹⁰. Este dilatado sector de la sociedad, comparte prácticas, modos de vida,

matanza de peones huelguistas de estancias patagónicas en noviembre de 1921, un hecho sangriento que pasaría a la historia como “la Patagonia trágica” o “Patagonia rebelde”.

¹⁰ Con el tiempo, vastos sectores se asimilaron a la sociedad y adoptaron pautas nuevas y por ende alejadas del estilo de vida campesino. Los hijos de los inmigrantes se fueron progresivamente integrando e incluso hicieron visible la movilidad social que alcanzó visibilidad y protagonismo durante el radicalismo yrigoyenista. De tal manera que, en el primer radicalismo se pone de relieve el cambio de la sociedad. En la década del 20 se produce un auge civilizatorio que se manifiesta en la fisonomía de Buenos Aires a partir de nuevos barrios, clubes deportivos, transporte masivo y medios de comunicación de masas. Dichos autores prefieren referirse a este amplio conglomerado social como “sectores populares”. Gutiérrez y Romero (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

El término “clases medias” no deja de ser problemático en su definición y conceptualización. Diversos estudios intentan definirlos a la luz de miradas sociológicas y antropológicas, más allá de los aspectos socioeconómicos que se asocian al término y de la problemática que se instala con el marxismo al vincularse en Europa con la “pequeña burguesía”. En todo caso, el término “clases medias” es una noción con una fuerte carga política, que surge en Europa, primeramente en Francia, con la democracia parlamentaria, es decir, con el derecho al voto y el interés de los partidos políticos en adherirse votantes de parte de este sector. En su momento se asoció este vasto sector con mesura y democracia, hasta el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, quienes tuvieron su perspectiva y su principal base social en las clases medias. En ese sentido, la definición encuentra en estos hechos históricos su principal variante: “conjunto de individuos con intereses convergentes que conforman un grupo de geometría variable, cuyos contornos, constantemente en movimiento, trizan circunstancialmente sus contactos con un Estado que

gustos, nivel educativo, profesional u ocupacional. Hacia este grupo social construye sus repertorios narrativos la revista *Caras y Caretas*.

El tratamiento estuvo acorde con el carácter masivo, popular y enmarcado en lo que esta revista consideraba acorde a las capacidades y hábitos de lectura de su público lector. Por este motivo, la publicación concedió a la imagen un papel preponderante y esencial para relatar los hechos. En su edición del 18 de enero de 1919 se narraron por vez primera los acontecimientos ocurridos desde el día 07 cuando sucedió el primer evento violento que desencadena los hechos posteriores.

Durante toda la semana la prensa diaria informó sobre los sucesos violentos. Por esa razón, el semanario encara el hecho desde una perspectiva novedosa y diferente al de los diarios y su vez acorde a lo que considera es idóneo para las expectativas o para lo que asumen configura el universo simbólico de sus lectores¹¹. Es por esto que utiliza formas livianas y frescas, como caricaturas, ilustraciones y una profusión de fotografías, para presentar su versión sobre el hecho en cuestión.

La revista preparó un apartado especial sobre la semana en cuya portada emplaza como título “Los abnegados de la semana”. Estos abnegados, calificados así por la publicación, son un grupo de médicos, enfermeros y demás personal de la Asistencia Pública que prestaron sus servicios para atender a la población y a los heridos. Una fotografía a página completa muestra al equipo médico en cuestión, personal masculino en su totalidad. La gráfica tiene una leyenda o pie de fotografía en la que se destaca el altruismo y la dedicación de estos profesionales durante los días de las protestas violentas.

interviene en el terreno económico y social”. Sick, K. El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o slogan político? En Adamovsky, Visakovsky y Vargas (comps). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel, 2014, p. 36.

¹¹ Se entiende que un texto no solo expresa la visión de quien lo produce, sino que también es producido por la imaginación e interpretación del lector. En ese sentido, de acuerdo a las capacidades, expectativas y prácticas de la comunidad a la que pertenece un texto, éste establece un sentido particular. Esto hace suponer que toda publicación periódica no es el resultado de lo que construyen sus editores, sino que su estructura está gobernada por las formas de lectura que los editores aprecian de los lectores que aspiran conquistar. Chartier, R. *El mundo como representación*. Barcelona: Legasa, 1992.

Como es característico en *Caras y Caretas*, la imagen constituye el recurso gráfico esencial para emprender el relato y sobre todo destacar mediante fotografías que reflejen fehacientemente el argumento que se quiere consolidar: las consecuencias negativas que la violencia callejera causó en la ciudadanía y en el espacio público. Por esa razón, las fotos muestran en sus encuadres tranvías volcados, cadáveres y heridos, iglesias destruidas, particularmente la iglesia del Jesús Sacramentado, la cual fue saqueada. Un asilo de niñas huérfanas fue otro lugar devastado por las refriegas de esos días y cuyo hecho evidencian las imágenes.

Se trata de poner de relieve a una sociedad afectada por estos hechos trágicos, sobre cuya responsabilidad no se duda en endilgar a los anarquistas o anarcosindicalistas, a quienes *Caras y Caretas*, así como el resto de la prensa masiva más leída por el público del momento, como *La Nación* y *La Prensa*, calificó de “extremistas” o “maximalistas”. En un texto que acompaña las imágenes, el semanario calificó a los responsables de la huelga como “elementos sin patria”, suerte de maleantes y “hombres ajenos a toda disciplina social”.

La publicación identifica una amenaza para el orden social y para la nación. Se trata de una especie de “pánico moral”, que ocurre cuando “algo o alguien es definido como una amenaza a los valores e intereses de la sociedad”¹².

Este conflicto que comenzó como un reclamo reivindicativo de un gremio en particular, se convirtió luego en un conflicto obrero de significativas proporciones, que deja ver las profundas tensiones sociales existentes entre capital y trabajo, es decir, enfrenta dos actores primordiales que motorizan el factor productivo de la sociedad; por un lado los propietarios de las empresas extranjeras y en segundo orden los obreros. Este último actor –los trabajadores- cuenta en ese momento histórico con una amplia organización que le ha permitido ganar espacios, sobre todo en el caso de los obreros

¹² Asimismo, otro elemento fundamental del pánico moral es que ese algo o alguien que amenaza los intereses sociales se identifica en los medios masivos, de tal forma que pueda ser fácilmente reconocible y que a su vez genere una preocupación social. Una característica importante es que el pánico moral produce cambios sociales, lo que efectivamente ocurrió con el cambio de posición del gobierno posterior a las huelgas y con los factores antiyrigoyenistas que impulsaron formas parapoliciales para reprimir las mismas. Kenneth, T. *Pánicos Morales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014, p. 23.

estatales, los ferroviarios o los marítimos, por lo cual, se asumen con posibilidades de lograr mejores condiciones económicas.

En ese sentido, el tratamiento dado por la revista a la Semana Trágica se circunscribe en el marco de un conflicto de poder en el que esta revista, como medio de comunicación de masas, es actor participante, que en el texto que acompaña a las fotografías presentadas se califica como afectado por el hecho ocurrido en su carácter de mediador. En este marco, se debe establecer que el periódico es un actor político con intereses particulares y empresariales definidos a través de su línea editorial, al servicio de sus objetivos: lucrar e influir¹³.

Si se toma en cuenta que la revista *Caras y Caretas* fue uno de los primeros medios de circulación masivos de carácter especialmente comercial de Buenos Aires, que se configuró como una industria periodística moderna, entre sus fines estaba la obtención de ganancias no sólo mediante su circulación directa o por suscripción, sino también a través de los avisos comerciales. Un propósito no menos importante fue la generación de una masa crítica de lectores que se apropiase de los contenidos que incluía en cada uno de sus números semanales.

Se toman de Borrat (1989) las nociones teóricas que indican que el periódico es un actor capaz de influir en la toma de decisiones dentro del sistema político. La revista en este caso, afirma su identidad como narrador y comentarista de los conflictos entre los actores de la actualidad periodística, como lo hace con estos hechos ocurridos durante la Semana Trágica.

Como lo indica Borrat (1989) los conflictos, como este tipo de conflicto obrero, tienen origen en las relaciones de dominio que se establecen en la estructura social. El periódico realiza sus actuaciones públicas en la publicación periódica de la actualidad y en esta actuación puede decidir tanto la exclusión como la inclusión y jerarquización de los temarios que publica de los conflictos, de acuerdo a sus intereses. En este orden, los conflictos obreros y sociales construidos en *Caras y Caretas* están modelados de

¹³ Borrat, H. *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A, 1989.

acuerdo a estos principios y las voces que componen su superficie, tanto redaccional como publicitaria, constituyen un discurso armónico afín a su línea política.

El riesgo ante la posibilidad de que estallase una revolución obrera a partir de la huelga y los hechos violentos que se desencadenaron durante los primeros días de enero de 1919 es uno de los principales elementos que trasciende, o puede leerse entre líneas, al indagar en el tratamiento periodístico hecho por *Caras y Caretas* en torno a estos sucesos. Cualquier conflicto obrero que tome las proporciones que alcanzó la llamada Semana Trágica no dejaba de equipararse a las revoluciones proletarias y socialistas que estaban ocurriendo en Europa, de allí la importancia periodística del asunto y su manejo ajustado a las posturas de los propietarios de las fábricas y del propio gobierno en cuanto al restablecimiento del orden.

Bibliografía:

CHARTIER, Roger (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Legasa.

GERCHUNOFF, Pablo (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

GODIO, Julio (1985). *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamerica.

GUTIÉRREZ y Romero (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

HALPERÍN D., Tulio (1999). *Vida y muerte de la República verdadera*. Buenos Aires: Ariel.

KENNETH, T. (2014). *Pánicos morales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

ROCK, David (2010). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

SICK, Klaus (2014). El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o slogan político? En Adamovsky, Visakovsky y Vargas (comps). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.